

Por qué la conferencia en Santa Marta cambiará el debate sobre la transición de los combustibles fósiles de “si” a “cómo”.

Por Illari Aragón

Líder de Política e Incidencia en Resiliencia Climática, Christian Aid

Co-presidente, Grupo de Justicia Climática de ACT Alliance

A finales de este mes, presenciaremos un momento clave en la diplomacia climática. La primera cumbre mundial dedicada por completo a la eliminación progresiva de los combustibles fósiles se celebrará del 28 al 29 de abril en Santa Marta, Colombia, una reunión que resulta tanto oportuna como necesaria.

Durante años, las negociaciones climáticas internacionales han girado en torno a los combustibles fósiles, sin abordar directamente la cuestión central: cómo eliminarlos progresivamente. Esto comenzó a cambiar en 2023 en la COP 28, cuando los países acordaron, por primera vez, “transitar hacia el abandono de los combustibles fósiles”. Fue un avance político importante que señalaba la intención de dejar atrás la era de los combustibles fósiles. Sin embargo, los hechos dicen otra historia: [el mundo sigue encaminado a producir mucho más petróleo, gas y carbón de lo compatible con limitar el calentamiento a 1.5 °C.](#)

En la COP30, los esfuerzos por incluir una hoja de ruta para esta transición como parte de los resultados se estancaron, lo que puso en evidencia profundas divisiones entre los países.

En este contexto, la conferencia de Santa Marta destaca, no porque vaya a resolver estos desafíos de la noche a la mañana, sino porque cambia de manera significativa la conversación. Esta conferencia no se dedicará a debatir si se deben eliminar los combustibles fósiles, sino cómo hacerlo.

Un espacio diferente

Uno de los aspectos más interesantes de la conferencia de Santa Marta es precisamente lo que no es. No se trata de una negociación multilateral formal, ni se espera que produzca un acuerdo vinculante o un resultado negociado.

Más bien, crea un espacio para que los países dispuestos a participar puedan debatir abiertamente cómo avanzar en la transición energética, poniendo de relieve lo que esto significa para cada contexto nacional y los obstáculos existentes. Esto es importante porque en los procesos multilaterales formales suele ser difícil alcanzar consensos (como se vio en la COP30) y la ambición puede llegar a diluirse (para incluir a todas las partes). Un espacio “no negociador” permite conversaciones más prácticas, prometedoras y orientadas al futuro, manteniendo este tema crucial en el centro del debate.

Cerca de 50 países han confirmado su participación en la conferencia de Santa Marta, incluidos importantes productores de combustibles fósiles como Canadá, Australia, Noruega y Brasil, lo que indica su disposición a participar en el debate sobre la transición y sus múltiples desafíos. También participarán actores del sector privado, representantes indígenas y organizaciones de la sociedad civil.

Es importante destacar que la conferencia no opera de forma aislada. Está diseñada para complementar el proceso climático bajo la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y se espera que sus resultados informen y contribuyan a procesos paralelos bajo la CMNUCC, incluida la hoja de ruta para la transición liderada por la Presidencia de la COP30, con miras a su conclusión en la COP31.

¿Por qué ahora?

Las tensiones geopolíticas, especialmente en el Medio Oriente, han puesto de manifiesto una vez más lo vulnerables que son los sistemas energéticos globales frente a las perturbaciones geopolíticas. Lejos de reforzar el argumento a favor de los combustibles fósiles, estas crisis evidencian los riesgos asociados a la dependencia de ellos.

También existe una creciente frustración por la falta de avances en los espacios multilaterales, como las COPs. El sistema multilateral de clima ha logrado avances importantes y sigue siendo esencial, pero ha tenido dificultades para abordar las causas profundas de la crisis climática y frenar el aumento continuo de las emisiones. Iniciativas como la [Declaración de Belém sobre una Transición Justa lejos de los Combustibles Fósiles](#), surgida al margen de la COP30, demuestran la voluntad de un grupo reducido de países de avanzar, incluso cuando no hay consenso.

“Es lamentable que la COP30 en Belém no lograra un compromiso sólido para avanzar en la transición lejos de los combustibles fósiles. Las partes estaban demasiado alejadas y no pudieron aumentar la ambición. Sin embargo, al mismo tiempo, fue positivo ver a 80 países, liderados por Colombia y los Países Bajos, asumir el liderazgo mediante la creación de una coalición de voluntarios para acelerar la eliminación progresiva de los combustibles fósiles e impulsar una hoja de ruta voluntaria.

Esto no significa el fin del proceso multilateral. La reunión de Santa Marta actuará como catalizador, y espero que la promesa de transición se aborde en la próxima COP31 en Antalya, Turquía.”
Mattias Söderberg, Responsable Global de Clima, DanChurchAid.

La sociedad civil también está intensificando su acción. Organizaciones basadas en la fe de distintas religiones están apoyando cada vez más los llamados a la cooperación global para detener la expansión de los combustibles fósiles y acelerar la transición hacia energías renovables de manera equitativa. Iniciativas como [Faiths for a Fossil Free Future](#), una coalición multirreligiosa basada en la justicia climática, están contribuyendo a generar impulso. Su [carta multirreligiosa](#) previa a la conferencia de Santa Marta ofrece una oportunidad importante para demostrar apoyo colectivo.

Al mismo tiempo, en Christian Aid, estamos trabajando con socios para desarrollar estrategias compartidas que impulsen una transición energética justa en África. Recientemente, co-organizamos una reunión con ACT Alliance en Nairobi, Kenia, para analizar qué implica una transición energética justa en el continente y cómo las organizaciones de la sociedad civil pueden apoyar este proceso de manera más efectiva.

En conjunto, estos esfuerzos apuntan a un cambio más amplio: pasar de un lenguaje abstracto a discusiones más concretas sobre la implementación.

Los verdaderos desafíos

Espero que en Santa Marta aborden dos retos claves:

El primero es la brecha de gobernanza. A pesar del creciente impulso político, aún no existe un marco internacional que obligue a los países a detener la expansión de la producción de combustibles fósiles o a gestionar su eliminación de manera equitativa. Mientras tanto, la producción continúa aumentando. Este vacío es cada vez más evidente. Las conversaciones sobre un Tratado de Combustibles Fósiles están ganando fuerza, y aunque negociaciones formales pueden tardar mucho, Santa Marta podría ayudar a construir la coalición política necesaria para avanzar en esa dirección.

El segundo desafío es la equidad y la viabilidad. La transición no consiste sólo en establecer metas, sino en transformar economías, lo que inevitablemente tiene impactos sociales grandes. Muchos países siguen dependiendo mucho de los ingresos provenientes de los combustibles fósiles. [Colombia, por ejemplo, donde el carbón y el petróleo han representado más de la mitad de los ingresos por exportaciones en los últimos años, ilustra la magnitud del desafío.](#) Para estos países surgen preguntas complejas: cómo diversificar sus economías, cómo mantener su estabilidad fiscal, cómo gestionar su deuda y los costos de una transición, y al mismo tiempo, cómo proteger empleo. Sin respuestas creíbles, que incluyan apoyo financiero y cooperación internacional sólida, la eliminación progresiva de combustibles fósiles puede ser poco realista.

Al mismo tiempo, el acceso a la energía sigue siendo un desafío crítico. En muchas partes del mundo, especialmente en África, la pobreza energética limita el desarrollo y frena oportunidades.

Resulta difícil hablar de una transición energética cuando alrededor de 600 millones de personas en el continente aún carecen de acceso a la electricidad. Cualquier debate serio sobre la eliminación de los combustibles fósiles debe abordar también cómo ampliar el acceso a la energía para esta región.

¿Qué debemos observar?

Existen barreras complejas para la transición energética, por lo que no sería realista esperar soluciones inmediatas en Santa Marta. Sin embargo, eso no significa que la conferencia no pueda generar resultados significativos.

Una señal importante sería el desarrollo de un conjunto acordado de principios para una transición “justa, ordenada y equitativa”, que vaya más allá del lenguaje de la COP28 y comience a definir lo que esto realmente significa en la práctica, sentando las bases para discusiones más detalladas en el futuro.

Otra señal sería el aumento del número de Estados y actores no estatales, como ciudades, dispuestos a impulsar acciones más concretas. Esto podría incluir el apoyo a iniciativas diplomáticas como el Tratado de No Proliferación de Combustibles Fósiles, que ya cuenta con el respaldo de más de 15 países y más de 100 ciudades.

“La transición fuera de los combustibles fósiles es algo que debe ocurrir. Santa Marta representa un hito y el primer momento global para que los países participen en el debate sobre la eliminación progresiva de los combustibles fósiles y las vías para lograr una transición justa. La conferencia debe generar un compromiso de largo plazo que sustituya el actual sistema de combustibles fósiles, que es injusto y desigual, por un sistema inclusivo, justo, equitativo y resiliente. Santa Marta debe ofrecer los elementos fundamentales para la cooperación global y el apoyo político que impulsen transiciones justas a nivel de toda la economía.” **Julius Mbatia, Responsable Global del Programa de Justicia Climática, ACT Alliance**

En última instancia, la relevancia de Santa Marta puede depender menos de sus resultados inmediatos y más de la dirección que ayude a marcar. Por primera vez, un grupo de países se reúne no para debatir *si* van actuar, sino para discutir *cómo* hacerlo. Ese cambio de enfoque puede ser su contribución más importante.